

12 de Octubre de 2017

Me encantaría escribirte líneas repletas de alegría, hablar de los buenos tiempos, pero es imposible dadas las circunstancias. Hay torturas, tienen expuestos en el suelo cuerpos desnudos y además se suceden las ejecuciones, los asesinatos sin resolver... Estas tierras se van impregnando de sangre, cada vez más...

[...] Una esponja absorbe una cantidad de agua equiparable a su propio volumen, la tierra absorbe el agua que su superficie puede asimilar. A este territorio ya no le quedan fuerzas para absorber más sangre...

[...] Por un lado la sangre derramada, por otro vergonzosas vejaciones. Han arrancado incluso la placa conmemorativa del autor kurdo Mehmet Uzun que daba nombre a un parque. Si ni tan siquiera pueden soportar el nombre de un kurdo, ¿de qué género de humanidad estamos hablando? Entre los pueblos ya no nos queda dignidad para mirarnos los unos a los otros...

[...] Pero a pesar de todo, debemos intentar estar bien, ¿verdad? Debemos abrazar la vida con brío. Tal vez alcancemos a contemplar los buenos momentos. ¿Quién sabe?...

12 de Noviembre

...Hola otra vez, un anochecer más en la celda. Escucho el tumulto de la vida, que discurre frenética, ahí afuera. Coches circulando, voces de niños, el cierre de las verjas de hierro de los comercios... acompañados de conversaciones repletas de improperios de los soldados de guardia. A veces resulta imposible leer un libro cerca de la ventana por culpa de su cháchara. Se hablan de torre a torre. En fin, olvídalos, no te quiero desmoralizar con este asunto. Son los genuinos momentos del cautiverio...

En ocasiones cuando estoy harta de todo y me quejo, porque todo me resulta insoportable, me viene a la mente el recuerdo de la cárcel de Amed en los 80. La gente tuvo que soportar auténticas salvajadas en aquella época. Si tienes tiempo deberías leer un día *"La cárcel de Diyarbakir"*. El autor, Muzaffer Ayata, narra la realidad de las mazmorras de Diyarbakir.

20 de Noviembre

Esta mañana, hacia el alba, se ha abierto la verja de hierro. Estábamos sumidas en la oscuridad. Es como si el eco de los pasos que llegaban desde el paseo me triturase el cerebro. En el frío ambiente no he tenido valor de asomar la cabeza fuera de las mantas para observar lo que estaba sucediendo en el patio. Pero de repente ese ruido de pasos ha despertado mi conciencia: *"¿Se trata de una redada?"*. Para cuando me he levantado para escudriñar por la ventana los guardianes se encontraban ya en la puerta exterior del patio, alejándose. Me han llegado voces desde el piso de abajo. La voz de una madre y una chica joven. En seguida hemos preparado una cama en el suelo y se han tendido sobre el colchón...

Al amanecer nos hemos despertado.

Una madre, tan hermosa... Madre Fehime. Acusada de prestar asistencia y ser cómplice de una organización ilegal, ha permanecido en detención preventiva durante 9 días y después la han traído aquí. Es tan hermosa, tan inocente. Su foulard decorado de encaje blanco hecho a mano perfila su

rostro de mejillas pronunciadas. Madre Fehime no es una novata de las mazmorras. Ya pasó por una hace cinco años. Otras veces le toca a su compañero. Cuando él queda libre es el turno de ella. Su marido ha pasado 20 años en la cárcel, entre idas y venidas. En cuanto nos ha visto se ha echado a llorar: "*Qué despilfarro. Cómo pueden destrozar a jóvenes como vosotras*" comenta mientras estalla en lágrimas. "*En nuestro caso lo puedo todavía comprender, pero vosotras no deberíais estar aquí...*"

Y replicamos: "*No pueden detener a las madres, que nos detengan a nosotras en su lugar*"... Es una sensación muy extraña, todas pensamos lo mismo.

La cárcel es muy dura para una persona arrancada a las montañas y las planicies. Para alguien acostumbrado a comer remolachas del campo, leche, yogur, mantequilla. Para una pastora que cuida centenares de ovejas, todos los días, en la cima de las montañas, el cautiverio se antoja insoportable.

Nuestros corazones se rompen al mirarla.

Sabes, cuando vemos documentales sobre tribus cuyos territorios han sido ocupados y se ven aprisionados en un lugar del mundo desconocido, rodeados de un montón de enseres, de inventos que nunca antes habían visto. ...Es la situación de madre Fehime. Se sienta en un rincón, con los brazos cruzados a la altura del pecho y nos observa en silencio. Es evidente que la han arrancado de las montañas. Pero ella conoce perfectamente el motivo. Tiene la cabeza alta, su convicción intacta...

Ninguna de nosotras pertenece a este lugar. Nuestra naturaleza no se adapta. Además, ser prisionero en tu propia tierra es el sufrimiento supremo. Como decía Nazim:

*"Mi amada
regresé del cautiverio
de la torre
que tiene mi enemigo
en mi propio país*"*

(Extracto del poema "*Una de la mañana*". Duro oficio el exilio. *versión de Alfredo Varela , Buenos Aires, 1970).

Ya que aquí no puedes elegir qué música escuchar vas adquiriendo ciertas dotes...Cierras los ojos, te sumerges en tus pensamientos y de repente la melodía deseada emerge íntegra, como si estuviese cerca de tu oído.

Durante las noches, me dedico a eso...

2 de Diciembre de 2017

[...] Esta noche, como viene siendo habitual, me acerco a la ventana con la esperanza de contemplar cúmulos de estrellas. Pero en vano. Es como si las estrellas estuviesen enojadas con la cárcel y se negasen a asomar. Una sola estrella resplandece en lo alto. Sin embargo toda mi infancia ha transcurrido en esta ciudad. Solíamos dormir en la azotea. Antes de acostarme me acurrucaba en brazos de mi madre y le pedía que me hablase de las estrellas, una y otra vez...Con la vía láctea sobre nuestras cabezas mi madre me señalaba cada constelación y me contaba su historia.

Se trata del mismo cielo, la misma ciudad, pero las estrellas están ausentes. ¿Será que se esconden en algún lugar? ¿O será que la ciudad ha ido creciendo poco a poco y que las luces sucias y artificiales lo dominan todo? ¿Será que no las vemos? ¿O no las veo por culpa de la ubicación de la prisión o porque el cielo estrellado queda detrás de nuestro barrio?

Añoro tanto el cielo. No lo puedo describir...

Antes de mi nacimiento mis padres plantaron en el patio, delante de casa, dos moreras. Con el paso del tiempo los árboles crecieron. Mientras tanto nuestra familia también aumentó. Mis padres añadieron una planta a la construcción original. Pero no tallaron las moreras. Los árboles franqueaban la terraza que habían levantado en la primera planta. Luego mi hermano se casó y puesto que nos faltaba espacio añadieron un nuevo piso a la casa. Pensando en los árboles hicieron dos orificios en ambos lados de la terraza para que los troncos pudieran pasar. De manera que aquella vivienda, que había sido construida con nuestro esfuerzo, se convirtió en un paraíso dotado de dos moreras que se extendían brindándonos sus fértiles ramas.

Mi infancia transcurrió en aquellos árboles. Trepaba hasta las ramas más altas y observaba las estrellas. Pero era muy peligroso. Imaginaos una niña subida a la rama de un árbol a una altura equivalente a un segundo piso... Saltaba de rama en rama, como un mono. Mi familia decidió que no podía seguir así de modo que instalaron una plataforma de madera en la cima para que pudiese sentarme o acostarme sobre ella.

A partir de aquel instante empecé a pasar todo mi tiempo allí, fantaseando, contemplando las estrellas. Sentía que surcaba las profundidades infinitas del firmamento. Como si la Verdad del universo me enviase mensajes a través de las estrellas centelleantes, para que yo la comprendiese. Como si la materia del universo murmurase en mis oídos por medio de las estrellas que asomaban en el cielo, desde posiciones y profundidades concretas. Yo no necesitaba escribir, ni hablar, ellas saciaban mi curiosidad, respondían a mis preguntas.

Siento nostalgia de ese susurro...

5 de Diciembre

Madre Fehime toma parte en la charla: *"En otra época, cuando cocíamos pan, el olor se propagaba hasta las narinas de quien se hallaba lejos del pueblo. Pero en la actualidad el pan no despide ningún aroma. Ya no se puede olisquear. Porque hemos asesinado también la realidad del trigo. Para que el trigo sea trigo necesita tiempo. La tierra debe juntarse con el agua y bailar al sol. Pero ahora ya no sucede así. El trigo que crece en pocos meses se recoge en apenas unos días. Es la razón por la que el pan ya no huele. ¿Cómo puede el trigo proporcionar su aroma, si ya no es trigo?"*

¿No es acaso un excelente ejemplo? Nos indica que la realidad no solo pertenece al género humano sino a todos los entes vivientes del universo...

¿No sucede lo mismo con nosotros, mujeres, niños y el conjunto de los seres humanos? Antes anhelábamos reunirnos todos juntos al caer la tarde. Somos las mismas personas pero ya no nos emocionan como antes nuestros encuentros nocturnos. Porque ya no tenemos nada que decirnos los

unos a los otros. Porque el sistema nos ha fagocitado y nos ha convertido en máquinas a su servicio. Prácticamente todos tenemos las mismas ideas y conversaciones y nos repetimos sin cesar en un círculo vicioso. Carecemos de una estructura mental que nos permita intercambiar nuevos horizontes, aunque tengamos puntos de vista diferentes pero podamos encontrarnos en un dominador común. Hemos aniquilado esta posibilidad. Nos hemos acostumbrado a pensar, en una corta y pega, sin salir de las sendas previamente estipuladas por los opresores. Nos hemos entregado a la putrefacción...

... Por eso se dice que el primero en traicionar a la naturaleza ha sido el ser humano. La hemos traicionado. Al igual que nos hemos traicionado a nosotros mismos.

Hemos olvidado que se trata de un ciclo vivo, la hemos tratado como si fuese un objeto a nuestra merced. Nos hemos convertido en servidores del poder, alejándonos de nuestra propia existencia.

Sin embargo la realidad se sitúa en la mitad izquierda de nuestro pecho y en nuestro cerebro. Bate junto con cada partícula de nuestro cuerpo. Pero hemos matado la facultad que nos permite escucharla, es como si hubiésemos desarrollado una enfermedad crónica que nos lo impidiese...

¿Puede existir la vida sin autenticidad? Mientras haya vida cabe lugar para la realidad. Ambas se encuentran ligadas, percibirlo depende de nosotros. Debemos estar al acecho, siempre. Ya sea mediante el Arte, la literatura, la ciencia, la filosofía...O bien a través de mecanismos diversos, pero como viajeros de un trayecto idéntico, deberíamos ponernos en ruta, con un objetivo común.

28 de Diciembre 2017

Hoy se conmemoran los sucesos de Roboski.

Ayer fue el turno de Maras, hoy el de Roboski, mañana se recordará otra matanza...Es como si nuestro destino estuviese consolidado a través del exterminio.

He leído la novela de Battal Odabasti, Kayahisar. Es el relato de la lucha que llevaron a cabo los kurdos contra el tirano Sargon, rey de Asur. Cada milímetro del territorio de este país ha padecido una masacre. Han intentado destruir todo atisbo de hermosura.

En este preciso instante sobrevuelan los aviones de guerra. El estruendo feroz nos ensordece. Pasan todos los días, sin cesar. Se trata de los aviones que en Roboski se llevaron por delante 34 vidas. La declaración oficial habla de "un error de coordenadas". En Maras dibujaron una cruz en las casas de los alevíes y los asesinaron, los arrancaron de sus tierras. Mataron incluso bebés despedazando los vientres de las mujeres asesinadas. De hecho no nos referimos a acontecimientos muy lejanos en el tiempo. Hace no tanto, en 2015 en Sinjar decapitaron niños, mujeres y hombres.

Hoy he visto un documental. Un hombre relataba que Daesh había violado a su mujer ante sus propios ojos, después la mataron y decapitaron a sus hijos. Cocieron la carne de su hijo, se la dieron de comer y le preguntaron si estaba buena. Él les respondió que sí. Aquel hombre había perdido el juicio. Lo cuentan sus familiares. Si dentro de unos años relatas estos hechos te dirán que se trata de un artículo de ficción. Pero desgraciadamente es la pura realidad.

Venga, intenta ser feliz en un mundo semejante.

Me preguntan a menudo porqué son tan tristes las mujeres de mis dibujos. No lo hago adrede. Las observo, están todas tristes. ¿Qué mujer podría ser feliz después de haber presenciado lo que sucede en este lugar?

16 de Enero de 2018

Hoy voy a hablar de mi taller de arte, aquí.

Nuestro distrito es relativamente estrecho. Teniendo en cuenta que somos 30 mujeres encerradas en un espacio restringido, con frecuencia no podemos ni tan siquiera circular. En lo que respecta a mis dibujos, tengo que decir que estas condiciones me afectan directamente. De manera que me apaño de la siguiente manera: he transformado el espacio inferior de mi cama en taller de dibujo, a condición de que quede todo limpio cuando dejo de pintar. Lo que significa que cuando acabo mi tarea debe quedar todo inmaculado. Debajo de la cama hay tres cestos y justo al lado queda un espacio vacío en el que podría caber otro cesto. Utilizo este espacio para extender el papel y dibujar. Teniendo en cuenta que la lámina se encuentra bajo mi lecho, deslizo el brazo derecho por debajo de la cama e inclino todo el cuerpo hacia el suelo. Sin olvidar por supuesto las adeptas a mi taller de arte...Las amigas se sientan en la cama y me observan mientras dibujo. A veces incluso hay quienes se tumban sobre mi espalda, aplastándome, con el objetivo de escurrir la cabeza por debajo de la cama. Y me dan consejos, me dicen "*¡así no, mejor hazlo así! ¡No, eso no es bonito, ah, eso sí que está chulo!*". Quién sabe, puede que cuando salga de aquí ya no sea capaz de dibujar de otra manera.

...Cuando estaba en la cárcel de Mardin, dibujaba detrás de la puerta del distrito, en un espacio de 1m². Ya ni recuerdo cómo se trabaja en un atelier...

Extracto del libro "Con los ojos abiertos de par en par"

Página 20

Los ojos de los personajes que dibujo son más grandes de lo habitual. Están exageradamente abiertos, son enormes. Porque los ojos son testigos de todo.

Estamos hartos de denunciar sin cesar que en estas tierras se cometen masacres. Estamos cansados de repetir que en esta tierra se lleva a cabo una política contra la resistencia. Nadie nos escucha o desde luego no desean escucharnos. A veces hablar no es suficiente para describir ciertas cosas, es lo que he aprendido.

En mis obras los ojos de los personajes lo describen todo. Comprendí que los ojos podían hablar cuando vi la foto de Ceylan Onkol, asesinada por el ejército en 2009. En aquella foto de identidad, la única que nos legó, Ceylan abría los ojos al extremo. Porque intuía que si los cerraba por culpa del flash estaría obligada a utilizar una foto malograda, porque sabía que su padre no disponía de dinero para pagar una segunda instantánea. Ella no podía adivinar que iba a contar al mundo que todo cuanto se decía aquí era una gran mentira.

En mi obra, todos esos enormes ojos pertenecen en realidad a Ceylan Onkol.

Zehra.

Zehra Dogan nos ha transmitido, desde la tristemente célebre cárcel de Diyarbakir, un mensaje vocal para que lo leamos durante el Festival de Otros Mundos.

Queridxs participantes,

Os saludo en nombre de las 50 prisioneras aquí presentes, desde la cárcel de Amed, un lugar que ha dejado huella en la historia debido a la resistencia aquí ejercida. Si hemos logrado llegar hasta vosotrxs y conseguir que se escuche nuestra voz, teniendo en cuenta que quieren silenciarnos, es gracias a vosotros y a la lucha colectiva, sea cual sea su procedencia.

Me encerraron porque informé sobre el anhelo de libertad de una niña. Por haber dibujado la destrucción de Nusaybin. Estaréis de acuerdo conmigo, estoy prisionera por culpa de una banda de ignorantes que desconocen el significado del Derecho y la Justicia.

Posicionarse contra la persecución que testimoniamos antes nuestros ojos es un acto de gran responsabilidad que debe ser inherente a la naturaleza humana. El hecho de no combatirla significaría que no tenemos fe en la conciencia, el bien, la justicia y el cambio. Supondría que claudicamos desde un principio.

En este lugar reducido en el que estoy reclusa no me siento en absoluto derrotada.

Los que se sienten vencidos son aquellos que se contentan con observar las matanzas y los asesinatos cometidos por los bombardeos. Los que se hunden en la desesperanza. Los vencedores sin embargo no cesan de resistir, sean cuales sean las condiciones y el lugar en el que se encuentran.

Es lo que están haciendo los kurdos en la actualidad. Llevan a cabo una lucha frente a la injusticia. Las mujeres kurdas no abandonan el combate, a pesar de las numerosas dificultades. Precisamente es el motivo por el que se ensañan con ellas. Porque temen que esas mujeres que tienen sometidas y cuyos cuerpos encadenan, negando incluso su existencia, instauren su propia resiliencia.

Desde el origen de los tiempos tenemos algo que decir a los poderes patriarcales, a los cerebros mercantiles que nos transforman en máquinas de trabajo y que consideran nuestra procreación un valor añadido.

En la actualidad se encuentran detenidxs en las prisiones turcas más de cien periodistas, artistas como yo, miles de políticxs. Hay diputadxs encarceladxs. Pero en realidad no nos consideramos prisionerxs. Porque sabemos que la hiedra de nuestro pensamiento rebosa hacia el exterior y brota como una hermosa flor.

Nuestra búsqueda de la belleza prosigue incluso aquí. Tal y como expresaba Tarkovsky “Aquel que rechaza la verdad tampoco puede contemplar la belleza” (El tiempo sellado) . Es la razón por la que persistimos en su búsqueda mediante el pensamiento.

Mientras me nutro del combate de las mujeres kurdas, con mis escritos y mi arte, intento purificar esta tierra manchada de sangre. Deseo que nuestras vivencias aquí perduren en la memoria, que la verdad se aferre a mis lienzos. Es la razón por la que estoy encerrada.

Y ahora me niegan material de dibujo. Y encima me confiscan los bocetos ...y los pigmentos que voy creando con restos de alimentos.

Pero no puedo permitirme tirar la toalla. No dispongo de ese lujo. A lo largo de mi combate he comprendido que no existe ningún impedimento real frente a la creación. Y si existiese, no sería otro que uno mismo.

Vuestro apoyo aporta un sentido a lo que hago, me ha ayudado a encontrar mi propio YO. Voy a salir de este lugar, símbolo de la negación de mi persona, siendo yo misma, gracias a vuestra lucha, gracias a vosotros...

Os agradezco el evento que habéis organizado, Kedistan, Naz Oke, Minoterie y todas las personas que habéis contribuido a su creación.

Os saludo a todxs vosotrxs mediante el grito de las resistentes kurdas.

Mensaje enviado a JINHA, agencia de información femenina, el 15 de noviembre de 2016.

Querida Jinha,

He despertado en esta cárcel, otro día más, en este lugar que reúne una gran camaradería, lejos de todas vosotras. En esta ciudad, propicia para la ensoñación, de rico pasado histórico en la que el viento porta el árido polvo de Mardin. Es la cuna de Mani (NDT: profeta, fundador del maniqueísmo) que viajó de país en país para anunciar la verdad y propagó la enseñanza mediante sus lienzos. Es también la ciudad de Shahmeran (NDT: la reina de las serpientes, criatura legendaria), que según la leyenda poseía una honda sabiduría. Encontrarme aquí, incluso en mi condición de prisionera, me da fuerzas.

Claro que es duro para mí estar presa en mi propia tierra, pero desde que llegué me he visto rodeada de 45 mujeres llenas de sabiduría, mujeres que se han convertido en diosas. Cuando capté la chispa de sus ojos, entendí que el espacio de lucha más importante se encontraba aquí, condensado entre cuatro paredes. Cuando comprendí que todas las mujeres con las que hablaba llevaban en su corazón una formidable historia de combate, pude extraer fuerza de ellas. En mi primer día de cárcel me sentía destrozada por estar tan lejos de mi trabajo y de JINHA, hasta que me di cuenta de que la actualidad más apremiante se desarrollaba en este preciso lugar. Es este el sitio que corresponde a una periodista, para poder informar al público cuando se produce una injusticia. Quién sabe, puede que sea el motivo por el que estoy aquí.

Tras mi detención, durante el interrogatorio, me preguntaban constantemente con su mentalidad masculina: “¿Por qué haces este trabajo? ¿Por qué haces reportajes? ¿Por qué dibujas? De hecho, cuando empezamos nuestra labor en JINHA, heredera de la resistencia de las mujeres, alzamos los bolígrafos con este grito: “escribimos sin dar importancia al parecer de los hombres.” Y mientras lo hacíamos aprendimos que “cuando las mujeres se ponen a escribir, el reflejo de los hombres en el espejo empieza a mermar.” De ahí que no sintiese obligación alguna de responderles. Incluso encerrada tras los barrotes de hierro, no podían despojarme de mi arma más eficaz frente a los opresores: el bolígrafo y el pincel. Soy consciente de que si hoy tengo derecho a utilizarlos se debe al sacrificio de muchas personas sabias que pasaron antes que yo y sé que ya no les resulta tan fácil quitarme este derecho. No me siento aislada de la sociedad, tampoco de JINHA. Todo lo contrario, ahora me veo como una reportera de JINHA dentro de la cárcel y estoy orgullosa de ello. Formamos el gremio visual de la lucha de las mujeres por la libertad y por este motivo la cárcel es uno de nuestros principales campos de batalla. “A una vida libre le corresponde una realidad infinita”. Y creo que es aquí donde mejor puedo observar esa realidad infinita.

Contemplo esta cárcel llena de gente sabia como si se tratase de una gran escuela del pensamiento. Estando en prisión he comprendido hasta qué punto es importante mi profesión.

El día que prohibieron Ozgür Gündem fue uno de los peores momentos para muchos reclusos. Mi compañera de celda estaba tan triste que no paraba de llorar. Y la realidad se me antojó una revelación. Habían precintado nuestro periódico, el que describía la actualidad al mismo tiempo que los sufrimientos y la resistencia, y este suceso nos aprisionaba también a nosotras. La reacción popular, la de mi amiga es un ejemplo, lo ilustra con exactitud. En aquel preciso instante comprendimos “que habían cerrado el diario y con él a muchos de nosotros. Había llegado la hora de elaborar el periódico dentro de la cárcel”.

La idea entusiasmó a todo el mundo y nos pusimos inmediatamente manos a la obra. Son numerosas las prisioneras que han padecido torturas y violaciones de sus derechos y es preciso revelar cómo han sido tratadas. La manera más idónea para dar a conocer la realidad carcelaria era publicando el periódico. Trabajamos y luchamos día y noche para crear Ozgür Gündem en prisión. Y lo seguimos haciendo puntualmente. Carecemos de ordenador y de imprenta pero tenemos bolígrafos y papel. No tenemos cámaras para fotografiar a las personas protagonistas de nuestros escritos, pero también somos artistas. Pese a que no podemos sacar fotos somos capaces de dibujar. Cuanto más escribía y dibujaba más me hablaban. Al principio era la única que trabajaba en el periódico. El mismísimo día en el que quedó plasmado en papel se abrió la puerta de hierro de la cárcel. Otra periodista, Serife Oruc, se unió a la tarea. Cuando más necesitadas estábamos, vino hacia nosotras. Tenemos un periódico, puede que mucha gente lo haya leído.

En la actualidad hay muchos periodistas en nuestros barrios. Son numerosas las amigas que se han formado para ser reporteras y escribir para Ozgür Gündem desde la cárcel. También doy clases de pintura dos veces por semana para que puedan ilustrar sus crónicas. Recientemente hemos comenzado a preparar una muestra de arte cuyos beneficios se destinarán a las zonas autogestionadas. Dedicamos más tiempo a esta labor que a la rutina carcelaria.

Todas nuestras amigas son portadoras del espíritu “*pequeños generales de Apê Musa*” (NDT: niños kurdos que distribuían los diarios prohibidos, censurados o confiscados por el gobierno). Dice el refrán que “*ya que la salvación del hombre no depende de Dios, habrá que buscarla en la tierra*”. Por esta razón ambicionamos convertir las prisiones en un territorio de lucha. Puede que jamás salga libre, no hay que olvidar que al fin y al cabo estamos en Turquía. No tengo muchas esperanzas de que esto vaya a acabar bien.

Sé que valiéndome de las técnicas de resistencia de las mujeres que adquirí gracias a JINHA destruiré las cárceles con mi bolígrafo y mi pincel. No olvidéis que están siempre en mis manos.

Os echo de menos a todas y os mando un abrazo,

Zehra

Mensaje enviado el 5 de enero de 2017 con motivo de la muestra de 12 reproducciones de Zehra Dogan en París.

En 2006 cuando estuve en detención preventiva a título de *“la niña que ha lanzado piedras a la policía”* mi madre reaccionó preguntando *“¿Qué ha hecho mi hija para que la detengan? ¿Acaso ha matado a alguien?”* Y la policía respondió *“Habría sido preferible que hubiese matado a alguien. Está en prisión preventiva por un crimen más serio. ¡Tu hija es separatista!”*. Han transcurrido diez años pero el clima no ha variado. Me había desplazado a Nusaybin para hacer periodismo y debatir sobre la guerra y las masacres y trabajar en un cómic en el que deseaba plasmar mi testimonio, pero me detuvieron una vez más por “separatista”.

Me hicieron preguntas tipo: *“¿Por qué estás en Nusaybin? ¿Por qué has dado esa información? Confiesa, ¿eres tú la que ha realizado todos esos dibujos?”* Reflexionad, te preguntan *“Por qué estás en Francia”* mientras te miran como a una criminal. ¿Hay algo más obvio que una persona que vive en la tierra que la vio nacer? En Turquía sin embargo no es algo normal.

Para abreviar, decidieron que era “miembro de la organización”, tomando como pretexto mi actividad periodística. Mostraron mis dibujos como indicios de mi pertenencia a la organización y me metieron en la cárcel. Supuestamente debía permanecer aislada y sin embargo salí habiendo aprendido muchas cosas con las mujeres allí encerradas. Ahora soy más fuerte. Pero el intenso sufrimiento que hemos experimentado el último año me ha marcado profundamente, así como las personas que han sido testigo de aquellos días.

Las ancianas kurdas, fieles a la creencia zoroastriana, no tiran ni los cabellos ni las uñas cortadas. Los esconden bajo una piedra, les proporcionan un nicho. Decimos que *“una parte de nosotros no puede desaparecer sin una tumba”*. Pero en la actualidad son numerosos los individuos, entre ellos algunos que yo conocía muy de cerca, cuyos cuerpos descuartizados por las bombas no obtendrán jamás sepultura. Por supuesto, me han dejado salir para poder juzgarme libremente, pero en este país no me encuentro en libertad en lado alguno.

En lo que se refiere a mi “pertenencia a la organización”, el fiscal ha pedido mi absolución, pero cosa curiosa, pide que sea condenada por mis dibujos. Me han confiscado el pasaporte. El cómic que había empezado a ilustrar se fue al garete. Los dibujos que había realizado durante mi detención debían ser expuestos en una galería de Diyarbakir, pero el administrador que remplazó al alcalde lo prohibió. Os dais cuenta... en este país hemos llegado al punto de no poder tan siquiera exponer nuestras obras.

Ahora tengo que empezar otra vez desde cero. Pero esto para mí no tiene un significado negativo ya que me inicié a la vida desde lo más bajo: por el mero hecho de haber nacido en esta tierra, por ser kurda, último peldaño en la escala de clases y por ser mujer. Estoy dispuesta a recomenzar desde abajo, pero siendo más fuerte.

Teniendo en cuenta que en este país permanecen encarcelados cientos de periodistas, intelectuales y artistas, no tengo derecho a tirar la toalla.

Según me ha contado Naz Oke de Kedistan, algunas de las obras que tenían que exhibirse en la exposición prohibida por el administrador se podrán ver en París. No os puedo decir la felicidad que me procura esta noticia. Es realmente hermoso sentir que la gente nos escucha cuando cuando estamos hundidos en la desesperanza. Me han llegado a la cárcel cientos de postales de apoyo procedentes de

Francia. Estas muestras de solidaridad nos han mantenido en pie en los instantes más sombríos. Os lo agradezco enormemente.

No olvidemos a los periodistas y artistas que han sido encarcelados por decir “*Que no mueran los niños, que crezcan en la paz y con el arte*”. La solidaridad hacia todos ellos debe persistir y fortalecerse.

Envío un saludo a todo el mundo. Gracias otra vez.

Zehra

Extractos de cartas leídas en Zúrich durante la ceremonia de la entrega del premio “Freethinker” el 5 de noviembre de 2017.

Teniendo en cuenta que la administración de la cárcel no me entrega mi equipo no tuve más remedio que buscar una alternativa. Y comprendí que a fin de cuentas todo lo que necesitaba pasaba entre mis manos. Utilizo los embalajes, los desperdicios y los alimentos. Elaboro colores a partir de extractos naturales. Las aceitunas por ejemplo me proporcionan el negro, el concentrado de tomate el rojo... Machaco el perejil para obtener el verde...La cúrcuma me brinda el amarillo. Y tengo el té, el café y la miel para los collages. Tenemos permiso para utilizar cuadernos y papel de escribir. Yo utilizo las páginas de los periódicos y todo tipo de embalajes. Los cartones de las cajas de galletas, los envoltorios en aluminio de los recipientes...Utilizo también el papel de plata de los cigarrillos para determinados efectos.

Me focalizo en Oriente Medio. Me gustaría profundizar mi conocimiento sobre la historia, la cultura y la mitología de la región. Reservo 4 horas diarias para trabajar junto a una detenida en la redacción de la novela basada en su vida. En cuanto puedo dibujo y pinto. Y me he puesto también a dar clases de pintura a mis amigas de aquí...Les encanta dibujar. Es como si de alguna manera socializase el arte... Pronto voy a poder enseñarles también cómo confeccionar un pincel con las plumas de pájaro que encontramos en el patio.

No quiero que os imaginéis una Zehra tristonera encerrada en sí misma, que pierde el tiempo. Os cuento todo lo que hago aquí para que cada vez que escuchéis y pronuncies mi nombre imaginéis a una mujer fuerte, en pie, que mantiene la moral y la esperanza.

Nos reunimos cada mañana para una sesión de lectura de libros. Pienso que cada día reafirmamos el triunfo del “tesón” apoyándonos en la lectura de casi 300 páginas seguidas de debates y análisis. Estimo que existe una vida irrefutable en los calabozos y debo explicarla mediante mi comportamiento y a través del pensamiento.

Antes, cuando me hallaba sumida en la oscuridad de las paredes que se alzaban a mi alrededor, sin conocimiento de mis raíces, temía conformarme y encerrarme en mi mundo interior, reconciliarme con la persecución de la que era víctima.

A decir verdad resulta más sencillo desprenderse de la presencia física de la prisión que despojarse de la cárcel que llevamos dentro. Porque es mucho más fácil construir en tu mente la repugnante percepción de la prisión que se perfila delante de tus ojos, con claridad, en su desnudez. Tienes que persistir en tu lucha interior a lo largo de 24 horas. Y la lucha libera tus pensamientos. Llevamos a

cabo sin respiro un combate existencial y aprendemos a mantenernos erguidas, en pie, con la cabeza alta para hacer frente a sus ganas de destruirnos.

En este lugar en el que todo está permanentemente limitado, la simple tarea de encontrar un lápiz resulta complicada, creo que aprenderé a crear vida a partir de la nada.

Para una persona que no tiene ganas de vivir la cárcel es dura, muy dura incluso. Pero mis ganas de vivir son intensas. Por este motivo los muros se me antojan cada vez más inmateriales a medida que pasan los días.

En ningún lugar del mundo existe un enclave de plena libertad. ¿Me podríais asegurar que el lugar donde encontráis es realmente libre? Vuestras luchas me dejan adivinar que para vosotros tampoco existe la autonomía absoluta.

A mi entender en la búsqueda de la libertad las mujeres deben figurar en primera línea. Es preciso combatir con más ahínco la dominación masculina, que decide cómo debemos vivir, hablar, nuestra manera de vestir, de maquillarnos, la talla y el peso adecuados, nuestras prácticas sexuales e incluso la manera en la que debemos morir. Estoy convencida de que vamos a romper los lentes oscuros que nos han obligado a utilizar.

Os envío todo mi amor, desde esta pequeña cárcel, llena de mujeres de gran corazón, en esta ciudad destruida y carbonizada, tan lejos de vosotras.

Zehra